

**GACETA
DEL ÁNGEL**
GERMÁN DEHESA

Jueves de plaza



MONTIEL: Hoy fui a comer a rumboso restorán en compañía de la madre de la criatura nombrada Bucles. El restorán se hallaba bien nutrido de parroquianos muchos de los cuales se acercaron a hacerme plática. Cada uno de ellos tenía algo que decirme, o una historia que contarme y en esta ocasión ¡ozono, ozono en las alturas! ninguno tenía nada que reclamarme. Lo que llamó poderosamente mi atención no menos poderosa fue la reiteración de dos nombres: ARTURO MONTIEL y Mario Marín. No saben el gusto enorme que me da saber que, mucho o poco, he contribuido a que la imagen de estos dos rateros se quede grabada en la mente de los ciudadanos de este país. Nadie abogó a favor de ellos; por el contrario, me dijeron que estaba yo siendo muy complaciente con ese par de ratas y que había que sonarles más duro. Lo intentaré, pero como sabiamente señaló ayer Obama: hoy poco o nada se puede hacer sin la concurrencia de la ciudadanía. Es necesario que los poblanos le muestren a este sátrapa quien de tiempo en tiempo cierra alguna vía rápida para que suijitos-hulo pruebe alguno de los carrazos que le regala (en sentido estricto, sin saberlo, se lo regalamos nosotros) supapitopapadzul. Es necesario que la ciudadanía mexiquense exija que el maligno roedor MONTIEL en-

tregue cuentas a la justicia de ese dineral que, según él, sus hijos que son muy inteligentes, según él, han reunido gracias a una fabriquita de hornos industriales (¡qué hermoso que hasta en los roedores existan los encomiables valores familiares!). A mí, por favor, no me pidan que les pegue más fuerte. No puedo hacerlo porque sé que la injuria es espada de dos puntas que hiere a quien la recibe, pero también a quien la profiere. Esto sin contar con la nada desdeñable posibilidad de que cualquier día de éstos me rompan el hocico por andar de yoloví.

OPERACIÓN COBIJA: Esta es la historia de nunca acabar. En cuanto mi novia Gaby decreta que ya terminó el frío, esa misma noche se mueren hasta los pingüinos del zoológico. En tales circunstancias, se declara solemnemente reabierto el affaire cobija y como diría José Alfredo: ahí nos vamos. Entre esto y aquello ya llevamos -y no andamos presumiendo como las radiodifusoras- más de 10 mil. Gaby ya me había dicho que anunciara que en esa cifra nos plantábamos, pero el frío ya regresó a todo lo que da y entonces va para arriba con enorme estrépito la puerta metálica de nuestro changarro "La Cobija de Obama" que está presidido por una foto de Doña Michelle con su vestido de salsifi.

Una señora que ya he canonizado en vida se ha puesto guapa con ¡siete mil cobijas!. Estamos en espera de que se diga algo de ustedes. ¡Andenle!, cooperen, no se atranquen. El teléfono es el 5611 6513.

COSAS MARITALES: Oi-

gan, mujeres: ¿pues qué les pasa?, ya me agarraron de su Nintendo. Yo, todo dulzura, me acerco con ustedes y castamente las requiero de amores con fines conyugales y ustedes se rien de mí como si fuera su no sé qué o qué. Piénsenlo, cabecitas locas; reflexiónenlo, no sean ni tontitas ni pendiculitas. Ni que abundaran los hombres maduros y de bien ya con criterio formado y con una casa de piedra y flores lista para recibir a la feliz cuarentona (acepto hasta cincuentonas, pero con la máquina muy cuidada y buena compresión) que, entre arrullos de palomas me ayude a formar el nidito que merecemos. ¡Viejas mén-digas!, yo les propongo matrimonio y ellas se rien como tontas. Hasta Fita soltó la carcajada ante mi solitud. Insistiré. Ahora me caso porque me caso.

ENVÍO

Este artículo es para mis amigos Los Osos.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MCDLXX (1470)

MONTIEL y Marín. Bonnie & Clyde.

Cualquier correspondencia con esta variada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

